

NI VENCEDORES NI VENCIDOS. ZONAS GRISAS Y RESISTENCIA(S) EN EL ÁMBITO DE LA CULTURA LITERARIA DURANTE EL PRIMER FRANQUISMO

NEITHER WINNERS NOR LOSERS. GRAY AREAS AND RESISTANCE(S) IN THE FIELD OF LITERARY CULTURE DURING THE FIRST FRANCOISM

Gabriela de Lima Grecco¹

Recibido: 2019-02-15 · Aceptado: 2019-05-09

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.31.2019.23877>

Resumen

El surgimiento de una reciente literatura sobre actitudes sociales refleja una nueva sensibilidad por parte de los investigadores e investigadoras sobre los múltiples vectores de actividad de resistencia que siempre existen en cualquier sociedad. Este artículo tiene como objetivo desarrollar el concepto de resistencia y complejizar su uso a través de algunas categorías como «resistencia endógena» y «exógena». Para llevar a cabo este estudio, se pretende analizar las actitudes sociales de la gente corriente en ámbito de la producción y de consumo de textos. Las actitudes sociales de los españoles durante la postguerra revelan las complejas relaciones construidas a lo largo del primer franquismo en ámbito cultural y literario. Así, las interacciones entre los ciudadanos y el régimen fueron variables y ambiguas, y las referencias a las parejas antitéticas entre *víctimas* y *verdugos* deben ser matizadas. A través del examen de las políticas del libro, se busca señalar las actitudes de la gente corriente, cuyas prácticas cotidianas de indisciplina se mostraron a menudo una barrera para el desarrollo del proyecto cultural de la dictadura.

1. Universidad Autónoma de Madrid. C. e.: gabriela.lima@uam.es

Este texto forma parte de una investigación financiada por la Comunidad de Madrid, en el marco de las Ayudas destinadas a la Atracción de Talento Investigador y del apoyo del Proyecto *Intercambios culturales y creación de identidades a través de fuentes literarias, siglos XIX y XX* (MINECO HAR2016-76398-P), coordinado por las profesoras Pilar Toboso y Carmen de la Guardia (UAM).

Palabras clave

Gente corriente; Literatura; Primer Franquismo; Resistencia.

Abstract

The emergence of a recent literature on social attitudes reflects a new sensitivity on the part of researchers on the multiple vectors of resistance activity that always exist in any society. The aim of this article is to develop the concept of resistance and to make its use more complex through some categories, such as «endogenous resistance» and «exogenous resistance». To carry out this study, it is intended to analyze the social attitudes of ordinary people in the field of production and consumption of texts. The social attitudes of Spaniards during the postwar period reveal the complex relationships built up during the first Franco period in the cultural and literary fields. Thus, the interactions between citizens and the regime were variable and ambiguous, and antithesis references, such as victims and executioners, must be questioned. Through the examination of the book's policies, this article aims to point out the attitudes of ordinary people, whose daily practices of indiscipline were often a barrier to the development of the cultural project of the dictatorship.

Keywords

Ordinary people; Literature; First Francoism; Resistance.

.....

1. INTRODUCCIÓN

¿Qué le importan las vidas anónimas, breves...?

Junot Díaz (2007, p. 9)

Este artículo tiene como principal objetivo comprender las diferentes actitudes sociales que conformaron la respuesta ciudadana ante la política censora del libro desarrollada durante el Nuevo Estado del general Francisco Franco. Intentaremos ofrecer una lectura del amplio repertorio de actitudes colectivas e individuales que contribuye a explicar las relaciones entre ciudadanos y Estado en torno a las bases culturales y, en particular, literarias de la época. Gran parte de las personas intentaron adaptarse al nuevo orden cultural bajo una gama de estrategias que oscilaron entre la resistencia, la adhesión o la pasividad. En este sentido, quisiéramos llevar a cabo un análisis realizado desde la infrapolítica, enfocando a personas normalmente «olvidadas» por la historiografía. Es precisamente en las armas de los débiles (infiltración, redes, hostilidad, ironía, etcétera.) donde podemos comprender de manera más precisa cómo los sujetos se apropiaron de las lecturas que estaban circulando y de qué manera reaccionaron los sujetos en un ambiente hostil con la literatura.

En este artículo desarrollaremos el concepto de *resistencia*. De acuerdo con Baaz, Lilja y Vinthagen², podemos entender el concepto de resistencia como una respuesta al poder, una práctica subalterna que es capaz de desafiar, negociar o socavar el poder. Así, a partir de una visión amplia de esa categoría, pretendemos dar protagonismo a los diferentes sujetos desde los espacios que ocuparon: es decir, consideramos que existieron variadas formas de resistencias desplegadas tanto «desde abajo» como «desde arriba». Además, pese a que sabemos que existen matices entre las acepciones de resistencia —como por ejemplo con relación a la oposición, entendida como un enfrentamiento más abierto— nosotros consideramos el concepto de resistencia en un sentido mucho más amplio, el cual también puede englobar las formas de oposición, de disidencia, no conformidad e, incluso, de silencios. El surgimiento de una reciente literatura sobre actitudes sociales refleja una nueva sensibilidad por parte de los investigadores sobre los múltiples vectores de actividad de resistencia que siempre existen en cualquier sociedad. Para Nathan Stoltzfus, la resistencia cotidiana es, a menudo, todo lo que es posible bajo ciertos regímenes represivos: los sujetos se arriesgan, corren riesgos, no son pasivos³.

2. BAAZ, Mikael; LILJA, Mona y VINTHAGEN, Stellan: *Researching Resistance and Social Change: A Critical Approach to Theory and Practice*. Rowman & Littlefield International, Londres - Nueva York, 2017.

3. STOLTZFUSS, Naathan. «Dissent under Socialism: Opposition, reform, and the West German Media in the German Democratic Republic of the 1980s», en RICHARD, Fox y STARN, Orin. *Between Resistance and Revolution: Cultural Politics and Social Protest*. Nueva Jersey: Rutgers University Press, 1997, p. 195-222.

Sabemos que podemos incurrir en la «sobrevalorización» de algunas prácticas de resistencia, lo que podría resultar en el riesgo de «vaciar» conceptualmente la categoría. El peligro consistiría en caer en una visión «romántica» de los sujetos y en magnificar mecanismos de oposición en su momento insignificantes. Sin embargo, cada individuo actúa en el interior del «campo de visión del enemigo»: un terreno en «movimiento» pero que les es impuesto⁴. Por todo ello, la noción de resistencia resulta muy problemática. Existe el peligro o de seleccionar o de sobrevalorar algunas prácticas de resistencia. Teniendo en cuenta estos riesgos y sus límites conceptuales, pero también sus potencialidades analíticas⁵, hemos optado por utilizar una «lente de aumento» para capturar, aunque siempre parcialmente, algunos de los movimientos (individuales y colectivos) que desafiaron los dispositivos de poder⁶. Este artículo, pues, es un estudio somero y muy modesto de las actitudes sociales frente a las restricciones de consumo y producción de textos.

El estudio de las actitudes sociales (sea de resistencias sea de aceptación de las políticas culturales de los regímenes) plantea otros problemas de índole práctica: las fuentes. En este trabajo utilizamos revistas, cartas, folletines, libros y, sobre todo, documentos oficiales de la propia administración franquista que nos pueden dar ciertas «pistas». Sin embargo, es imposible llegar a captar en toda su amplitud cómo los sujetos —bajo los límites impuestos por las dictaduras de Franco— pensaron, percibieron o construyeron simbólicamente su realidad. Tales documentos, empero, nos acercan y nos permiten sacar inferencias de las actitudes particulares de aquel pasado. Las actitudes han quedado reflejadas en varios documentos, en su mayoría inéditos. Resaltar este alto grado de complejidad no supone, sin embargo, renunciar a encontrar explicaciones. Para ello, además de emplear conceptos como *resistencia simbólica*, también elaboramos otras categorías propias: la *resistencia endógena planificada*, la *resistencia endógena condicionada*, la *resistencia exógena paraoficial* y la *resistencia exógena clandestina*.

Consideramos como resistencia *endógena* la desplegada desde dentro de la esfera oficial, y ésta puede ser tanto *planificada* (es decir, pensada y proyectada) como *condicionada*. En concreto, es necesario considerar la posibilidad de que grupos dominantes puedan articular nuevos significados disidentes dentro del propio ámbito al que pertenecen pese a su limitación. Esta resistencia, que caracterizamos como *endógena condicionada*, muchas veces se produce mediante discursos

4. CERTEAU, Michel. *La invención del cotidiano*. México D.F, Universidade Iberoamericana, 1996.

5. Estos riesgos fueron señalados por Francisco Sevillano Calero, en *Ecós de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000; Ana Cabana en *La derrota de lo épico*, Valencia, Universitat de Valencia, 2013, p. 31; por Claudio Hernández Burgos, en «Más allá del consenso y la oposición: las actitudes de la gente corriente en regímenes dictatoriales. Una propuesta de análisis desde el régimen franquista», *Revista de Estudios Sociales*, n.50, sep-dic 2014; y Richard Fox y Orin Starn en *Between Resistance and Revolution: Cultural Politics and Social Protest*, Nueva Jersey, Rutgers University Press, 1997.

6. Desde una perspectiva foucaultiana y según analizó Agamben, los dispositivos son una serie de prácticas y mecanismos que tienen como objetivo «capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos» (Agamben, 2011).

que emergen dentro del propio aparato estatal, en los que se van incorporando nuevos símbolos y discursos de resistencia, que al inicio no se veían como formas disidentes, sino como elementos propios del sistema cultural y político. Estos grupos o individuos pueden surgir a partir de la necesidad de legitimación de un Gobierno, que otorga poder a ciertos grupos, los cuales, aunque no se opongan de forma directa a la ideología del régimen, sí pueden servirse de este privilegio para subvertir, hasta cierto punto, algunas políticas oficiales. A menudo estos individuos ganan autonomía y les son permitidas formas veladas de disidencia mientras eso suponga mayores beneficios que costes. Asimismo, dentro de la esfera oficial también se pueden desarrollar formas de resistencia *planificada*: un tipo de estrategia de resistencia pensada desde dentro de la esfera oficial, como podría ser opositores infiltrados dentro del régimen⁷.

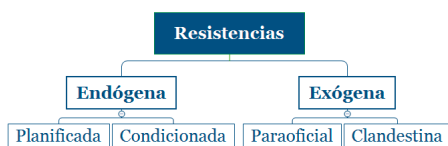


ILUSTRACIÓN 1. FORMAS DE RESISTENCIA.

Existieron formas de resistencia que tuvieron lugar desde fuera del aparato estatal, a las que llamamos resistencias *exógenas*. Las podemos clasificar en dos tipos: la resistencia *clandestina* y la *paraoficial*. La primera es una resistencia que se desarrolló lejos de la mirada de los de arriba y de forma ilegal y, la segunda, una resistencia que con frecuencia fue tolerada por no representar serios costes al régimen, como podría ser las revistas *España* en España. Nuestro principal objetivo, por lo tanto, es dotar de complejidad al análisis de la dictadura franquista y otorgar mayor importancia al enfoque desde abajo, haciendo hincapié en las relaciones de los individuos y las instituciones estatales. El campo cultural, en este sentido, es entendido como un espacio de lucha y negociación permanente entre los discursos y prácticas estatales y las formas en que los individuos emplean los recursos culturales (como la literatura) para interpretar el contexto en el cual están insertos⁸.

2. RESISTENCIAS EN EL «MUNDO DE LA LECTURA»

«En los años semifascistas de la posguerra todo era blanco o negro; o se era un defensor ferviente de la *España eterna* o un acérrimo enemigo que no merecía más que el exterminio moral, cuando no el físico». El fragmento con el que se inicia este

7. No pudimos encontrar este caso de resistencia bajo el régimen franquista, pero creemos que sí existió.

8. Hernández Burgos, C. (2014). Más allá del consenso y la oposición: las actitudes de la gente corriente en regímenes dictatoriales. Una propuesta de análisis desde el régimen franquista. *Revista de Estudios Sociales*, 50, p. 89.

texto, del libro *Rojos y rebeldes: la cultura de la disidencia durante el franquismo* de la historiadora Shirley Mangini⁹, es una interpretación corriente en la historiografía sobre el régimen franquista. Esta interpretación supone que la conflictividad de los grupos debe estar basada en dos movimientos opuestos, desde los extremos de la oposición y la adhesión: en este análisis, no se presenta la posibilidad de una «zona intermedia», todo es «blanco» o «negro». Como resultado, se ha favorecido la extensión de una visión dicotómica de la experiencia del Nuevo Estado, que se ha centrado, por un lado, en las fuerzas coercitivas del Estado, y por el otro, en las resistencias manifiestas a esta dominación, olvidando que el régimen fue, además de un «producto de una guerra» también un «producto social».

Claro está, el franquismo se utilizó de un discurso maniqueo cuya «cultura de la Victoria» fue construida mediante un discurso que buscaba poner en lados opuestos vencidos y vencedores, lo que según Ferrán Gallego¹⁰, determinó «una lógica de la contienda, capaz de crear estructuras transversales que separaban a *vencedores y vencidos*». Sea la famosa poesía del bando nacional de José María Pemán, *Poema de la Bestia y el Ángel*, sea las del bando republicano, como *La insignia*, de León Felipe, la poesía de la guerra demuestra el uso frecuente de un lenguaje ideológicamente maniqueo. Evidentemente, la obra de Pemán consolidó la retórica nacional y falangista de exaltación de la victoria y la destrucción total del enemigo, en una «cruzada» idealizadora de la masacre que fue la guerra civil. En este sentido,

presenta[ban] la contienda como una lucha entre dos concepciones de nación radicalmente enfrentadas. La batalla fue concebida de forma dicotómica, como lucha entre el Bien y el Mal, la luz y las tinieblas, el caos y el orden... y construida mediante imágenes antagónicas alejadas de cualquier interpretación mesurada¹¹.

Fundada sobre un poderoso pensamiento mítico y poético, la política franquista privilegió el miedo, la represión y la violencia. No obstante, la coacción y la represión convivieron con importantes grados de resistencia, pero también de aceptación social del franquismo durante y tras la guerra. Como señalan los editores de la obra *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, «es preciso abandonar el paisaje blanco y negro para transitar [...] por el camino del gris y, en consecuencia, ampliar la lente para mirar a lo cotidiano, justo allí donde los ciudadanos se relacionaban con las instituciones estatales, con sus políticas y sus símbolos»¹². Dicho de otra forma, aunque las constantes

9. MANGINI, Shirley: *Rojos y rebeldes: la cultura de la disidencia durante el franquismo*. Barcelona, Anthropos, 1987, p. 25.

10. GALLEGO, Ferrán: «¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, Falange y Franquismo en la fundación y en la agonía del régimen», en RUIZ CARNICER, Miguel: *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*. Zaragoza, C.S.I.C., 2013, p. 84.

11. HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*. Granada: Universidad de Granada, 2013, p. 56.

12. DEL ARCO, FUERTES, HERNÁNDEZ BURGOS y MARCO (ed.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*. Granada, Editorial Comares, 2013, p. 4.

referencias de estas parejas antitéticas entre *víctimas* y *verdugos* constituyen una visión hegemónica cuando se habla de la España de la posguerra, las actitudes sociales de la gente revelan las complejas relaciones construidas a lo largo del franquismo, por lo que se diluyen ciertos antagonismos.

La represión y la violencia por sí mismas, aunque decisivas, no pueden constituir el único elemento explicativo de la prolongación de ciertas dictaduras. Los regímenes autoritarios también necesitan de cierto grado de aceptación y apoyos sociales entre los ciudadanos para poder mantenerse en el poder. El italiano Renzo De Felice buscó defender esta interpretación a partir del *consenso* que había alcanzado el régimen del *Duce* durante determinadas etapas de su existencia¹³. Por el contrario, otros trabajos se han centrado en los movimientos abiertos y organizados que se opusieron a la dictadura fascista¹⁴. No obstante, lo que estos planteamientos antagónicos en términos de consenso/resistencia, régimen/oposición, autoridad/subalternos, vencedores/vencidos han puesto de manifiesto ha sido la artificialidad o el relativo reduccionismo de sus explicaciones. No tardaron en surgir nuevos enfoques que, acertadamente, vienen buscando otros ángulos de análisis más novedosos y que vayan más allá de las categorías dicotómicas. Dado que las actividades sociales son complejas y las interacciones entre los ciudadanos y los gobiernos son variables y ambiguas, buscaremos dar una imagen —inspirada en estos nuevos abordajes— pintada ya no desde el contraste blanco-negro sino con tonos grises a través del *mundo de la lectura*.

Las potencialidades de transformación frente a la reproducción de un orden pueden encontrarse en la contingencia de la cotidianeidad. La creatividad cotidiana, dispersa, fugitiva, fragmentaria, hasta silenciosa, puede alterar la correlación de fuerzas y las asimetrías en el ejercicio de poder¹⁵. Las «micro-resistencias», movilizadas desde las prácticas cotidianas, establecen, pues, límites en la aplicación del poder. La práctica de la resistencia desde una *dimensión individual* —aunque silenciosa, íntima y no manifiesta— obliga a una transformación de las formas de dominio. De este modo, como venimos señalando, entendemos que no se puede limitar el estudio de las resistencias a la insurgencia o a las protestas visibles. Las líneas de rupturas son mucho más sutiles. Es necesario detenernos y explorar otras formas, menos vistosas y contundentes, de la multitud de actitudes de actores implicados en el proceso de represión y oposición.

La hegemonía de la dictadura franquista y el alcance de sus políticas del libro no fueron absolutos. La gente corriente puso cortapisas a los dirigentes en el desarrollo de su proyecto cultural, a través de prácticas cotidianas de indisciplina

13. Sobre este tema *vid* al respecto: (De Felice, 1974), (Del Arco Blanco, 2009). Y sobre las controversias historiográficas del caso alemán *vid* al respecto: (Mees, 1996).

14. Un ejemplo de esta interpretación es del historiador Paul Corner en *The Fascist Party and Popular Opinion in Mussolini's Italy*, Oxford, Oxford University Press, 2012.

15. CERTEAU, Michel: *La invención del cotidiano*. México D.F., Universidade Iberoamericana, 1996, p. 46.

o de indiferencia hacia sus políticas oficiales¹⁶. De este modo, las reducidas esferas de sociabilidad y la existencia de espacios íntimos de lectura durante el franquismo aparecen como mecanismos de transgresión al orden cultural canónico. Éstas pueden ser consideradas formas de *resistencias simbólicas*¹⁷. Para Roger Chartier¹⁸, las relaciones de poder son relaciones de fuerzas simbólicas, como lo son las luchas por representaciones alternativas a las de los dominantes, cuyo objetivo es transgredir las formas de poder a las que se someten. La «pugna» —entre lectores y Estado— por el intento de establecer distintas lecturas puede ser observada en un informe del periodista José Juan Cadenas, en *La Vanguardia* de junio de 1944, titulado ¿Cómo se lanza un libro?. Juan Cadenas observa que la mejor propaganda para una novela era calificarla como «inmoral»:

Yo recuerdo que cierto editor lanzó un libro y en la banda que aprisionaba el ejemplar, insertó el siguiente aviso: «Un deber de humanidad me obliga a advertir a los lectores que la aparición de esta novela en Inglaterra ha motivado numerosos casos de enajenación mental, suicidios, tomas de hábito y muchas enfermedades nerviosas.» ¡En tres días se agotó la edición!

Más revelador es el caso de un artículo de la revista *Ecclesia* que llama la atención al tema de las prohibiciones de libros que «suele salir a plaza en conversaciones de varia índole y con relativa frecuencia; en general puede decirse que sobre él ha vociferado descompuestamente la grey acatólica. No es raro encontrar a quien demuestra a tal propósito sus grandes facultades para perorar con indignación». Añade que «es de lamentar que en este punto esté tan extendida la ignorancia y la indisciplina»¹⁹. Resulta lógico, pues, que en una sociedad erigida con el apoyo de la Iglesia Católica —principal promotora de *consenso* a través del control moral de la vida cotidiana—, la «inmoralidad» fuera ferozmente recriminada. Sin embargo, como se explicita en estos fragmentos de la prensa, la gente corriente se sentía atraída por las lecturas «indecentes». Estaba latente entre los sujetos el ansia por transgredir la realidad, de leer lo negado, salir de las estrecheces de la vida cotidiana y buscar un refugio a la imaginación en la lectura, quizás como una forma de *exilio interior*²⁰. En este caso, el tipo de consenso que buscaba el nuevo régimen no se correspondía «necesariamente con la receptividad de la población, con las actitudes sociales de la misma»²¹. En buena medida, el público lector no respondió positivamente a las pretensiones de adoctrinamiento de sus hábitos lectores por el régimen: por ello, sus actitudes aparecen como «una

16. La gente corriente son personas con o sin militancia política, no pertenecientes a la dirección de organizaciones políticas o sociales (Lvovich, 2008).

17. CABANA IGLESIA, Ana: «Algunas notas sobre la opinión popular durante el franquismo en Galicia», *Historia, Trabajo y Sociedad*, n.º 1, 2010.

18. CHARTIER, Roger: A «Nova» História Cultural existe?, en Lopes, A., Velloso, M. P. y Pesavento, S. J. *História e Linguagens: texto, imagem, oralidade e representações*. Rio de Janeiro, 7Letras, 2006, p. 40.

19. *Ecclesia*, Madrid, año III, n.120, 1943, p. 5.

20. Expresión utilizada por Miguel Salabert. *Vid* al respecto: (Soldevila Durante, 2001).

21. SAZ, I. (2004). *Fascismo y franquismo*. Valencia, Universidad de Valencia, p. 21.

conciencia crítica más respecto al franquismo, otra *resistencia silenciosa* anónima pero masiva»²². Como señala Gabriel Andrés,

no es que hubiera llegado «a la hora del lector», sino que siempre había estado ahí, como callada pero activa conciencia crítica ante cualquier pretensión totalitaria en el ámbito de la lectura, determinando el fracaso de autores y obras promovidas desde los despachos ministeriales, guiando las iniciativas mayoritarias del sector editorial²³.

Otro ejemplo de este repertorio de «desobediencia» es de una librería de gran importancia dada su antigüedad. Un oficio de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda nos informa que el 23 de enero de 1943 se había realizado una inspección parcial en la librería de Francisco Gómez Pastor, en la que encontraron, a primera vista y por su exhibición en las vitrinas exteriores, la obra titulada *Los mil mejores epigramas de la literatura española*²⁴. Sin embargo, para disimular «la portada indecorosa de la obra, se encontraba el ejemplar expuesto con una franja de papel, sin pegar, sobre la misma». Extrañados por tal circunstancia, los inspectores pidieron un ejemplar a uno de los dependientes, presentándolo «sin franja alguna, comprobando con ello la improcedencia de su exhibición y venta al público». De hecho, uno de los recursos más utilizados en la cultura impresa «ilegal» —y por lo tanto una forma de *resistencia exógena clandestina*— correspondió a los «libritos» camuflados con cubiertas falsas. Por su fachada externa aparentemente inofensiva, no daba mucho margen a la sospecha respecto a su contenido subversivo. Los mecanismos desarrollados para disfrazar su verdadero contenido eran diversos: títulos religiosos, literatura nada sospechosa (como las obras completas de Miguel de Cervantes), portadas con autores afectos al régimen, etcétera. En su interior, empero, llevaban de forma oculta textos políticos críticos o contra el régimen o bien literatura revolucionaria. Estos libros —como ejemplo ilustrativo tenemos *Historia del Partido Comunista de la U.R.S.S.* que llevaba una portada de *Las Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes, editado en 1939 en Moscú por la editorial soviética Ediciones en Lengua Extranjera— eran introducidos de contrabando y puestos en circulación. Como ha observado Paula Abal Medina²⁵, los «débiles» suelen resistir frente a la reproducción de un orden, mostrando la «incompletud» de cualquier estrategia de dominación. Estos lectores «indisciplinados», hasta «subversivos», desafiaron la dominación, construyendo «maneras de hacer circular» ciertas lecturas, de leerlas y «apropiarse» de ellas.

Otras librerías, como la de Inocencio Ruiz, sufrieron la habitual intervención y recogida de libros prohibidos por la censura, tales como novelas consideradas

22. ANDRÉS, Gabriel: La hora del lector: censura y traducción. Obras italianas durante el primer franquismo, en RUIZ BAUTISTA, Eduardo (coord.). *Tiempo de censura. La represión editorial durante el franquismo*. Gijón; Ediciones Trea, 2008, p. 174.

23. ANDRÉS, Gabriel: La hora del lector: censura y traducción. Obras italianas durante el primer franquismo, en RUIZ BAUTISTA, Eduardo (coord.). *Tiempo de censura. La represión editorial durante el franquismo*. Gijón; Ediciones Trea, 2008, p. 94.

24. AGA/Sección Cultura: 21/685.

25. ABAL MEDINA, Paula: Notas sobre noción de resistencia en Michel de Certeau. *Kairos*, 20, 2007, p. 1-11.

«eróticas», como *Rosas de voluptuosidad* o incluso clásicos de la literatura mundial, como León Tolstoi, Honoré de Balzac o Alejandro Dumas. Las autoridades cobraban multas a los establecimientos que cometían tales infracciones, como sucedió en 1943 con la librería de Valero Gasca, que recibió una multa de 500 pesetas dadas las «repetidas infracciones»²⁶. De este modo, muchas ediciones que no podrían ser conseguidas a través de canales legales, era adquiridas o bien a través de su venta ilegal —como el caso de las librerías de Gómez Pastor e Inocencio Ruiz— o bien eran confeccionadas «subterráneamente». Con el fin de guardar todas las apariencias para no ser detectados, los lugares elegidos eran espacios ocultos y aislados que permitían esconder la maquinaria y los libros impresos clandestinamente. Los medios más comunes para imprimir estos textos fueron las minervas, ciclostiles y *vietnamitas*. Estos espacios dedicados a las *letras clandestinas* traspasaron todos los márgenes legales, demostrando así el poder que tiene la palabra escrita y la fuerza de lo prohibido en *tiempos de silencio*. Posiblemente, estas máquinas servían especialmente para la impresión de manifiestos políticos, panfletos, poesías militantes o partes de libros: es decir, textos en formatos reducidos que pudiesen circular con un menor riesgo.

Las autoridades no fiscalizaban solamente a los libreros. Frecuentemente se solicitaba a la Delegación Nacional de Información e Investigación los antecedentes políticos de editores, periodistas y escritores con anterioridad al 18 de julio. A modo de ejemplo, la escritora Elena Fortún, republicana dedicada a la literatura infantil, siguió publicando durante el franquismo a pesar de la vigilancia en torno a su figura²⁷. Más interesante fueron los casos del periodista Ferrer Mindizabal y de Luis Madariaga Cabeza cuyos antecedentes fueron investigados en los años de 1942 y 1941, respectivamente²⁸. El primero era «persona de excelente conducta [...], de ideas moderadas» y aunque durante «el período rojo tuvo que afiliarse a la CNT, por cuestiones de trabajo», todas las personas que le conocían coincidieron en afirmar que le consideraban «adicto a nuestro Glorioso Movimiento Nacional»; el segundo periodista se había afiliado a la CNT y era «de ideas izquierdistas», aunque «no se le cree capaz de hacer nada en contra del régimen nacionalsindicalista». Asimismo, «trabaja en la misma casa que antes de iniciarse el Glorioso Movimiento Nacional, [...] y en dicha casa lo tienen considerado persona tímida y de buena conducta».

Sin embargo, en relación con las obras de Madariaga, se estimó que no se debía acceder a la solicitud de su publicación. Sin duda, ahí es donde radican las bases de la «Cultura de la Victoria» que, pese a los testimonios positivos, prevaleciese

26. AGA/Sección Cultura: 21/685.

27. No hemos encontrado el informe detallado de sus antecedentes. Entre las obras publicadas por Elena Fortún durante el franquismo podemos señalar *Las travesías de Matonkiki*, *Mantonkiki y sus hermanos*, *El bazar de todas las cosas*, *Celia lo que dice*, *Cuchifrin el hermano de Celia*, *Celia en el mundo*, etc.: AGA/ Sección Cultura: 21/683, 21/6617.

28. AGA/ Sección Cultura: 21/3883 y 21/3887.

el peso de los antecedentes políticos «izquierdistas». De esta forma, oficialmente se establecía una estigmatización de aquellos que habían resultado vencidos en la guerra. Al mismo tiempo, en estos informes aparecen testigos, otros actores no vinculados directamente al Estado, que, de alguna forma, reflejan en sus actitudes un intento de aliviar el castigo a Luis Madariaga. Así, «la presencia de este tipo de actitudes y comportamientos demuestra cómo, pese a los avatares ocasionados por la contienda, los lazos comunitarios sobrevivieron y mostraron su solidez»²⁹.

Como hemos esbozado en los ejemplos anteriores, las anécdotas de los librereros, de escritores vigilados y de una cultura impresa clandestina indican que, pese a una situación de absoluta falta de libertades y pese a la eficacia de los instrumentos policiales y represivos empleados por agentes del orden, hubo ciertos *espacios libres* en los que afloraron desde una *sutil desobediencia* hasta una resistencia clandestina, al vender o poner en circulación, de forma velada o ilegal, libros no permitidos. Asimismo, algunos escritores, como Elena Fortún y Ferrer Mindizabal, pese a sus antecedentes no favorables, pudieron continuar escribiendo durante la posguerra. Desde luego, escritores, librereros y lectores intentaron desarrollar herramientas para burlar la censura —arriesgando su capital económico y social— y eso les otorgó un espacio propio, donde fue posible vivir de forma amena y más humana en un ambiente de asfixiante represión.

Con frecuencia las *resistencias simbólicas* envían un mensaje difícil de medir y descifrar y, a menudo, constituyen formas de defensa de valores, creencias y de mejora de la condición personal o colectiva. Encontramos un ejemplo en un oficio del Servicio Nacional de Propaganda, que el 2 de diciembre de 1939 autorizó la circulación y venta de un folletín valenciano semanal³⁰ (con representante en Madrid, calle Ferrocarril, 19), de la Editorial Guerri³¹. El texto, titulado *El soldado de la paz*, era «una nueva edición de la obra maestra del genial» escritor Mario D'Ancona³². Se habían editado 20 mil ejemplares de este folletín el 9 de enero de 1940 y se habían repartidos entre distintos agentes de diversas poblaciones; posteriormente, fue retirado de circulación y prohibida su impresión³³. Conforme al oficio de la Dirección General de Prensa del 8 de febrero de 1940, en este folletín

29. HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: «Donde el miedo habita: el funcionamiento cotidiano de la represión franquista (1936-1951)», en MIGUEZ MACHO, Antonio (ed.): *Ni verdugos ni víctimas. Actitudes sociales ante la violencia, del franquismo a la dictadura argentina*, Granada, Comares Historia, 2016, p. 54.

30. Autorizó también la edición de los folletines *La huerfanilla*, *Senda de Redención*, *El justiciero generoso*, *Madre*, *Hijos míos*, *Gorriónes sin nido*, *Los que gimen*, *Sin justicia*, *Lirios abandonados*.

31. Sello editorial fundado en el inicio de la década de 1920. Publicó colecciones tras la guerra hasta el final de la década de los cuarenta. Según el oficio de AGA, Sección 3, 21/3887, los hermanos Guerri, propietarios del negocio, eran inmigrantes italianos que llegaron a España con «unos veintidós años y muy escasa cultura por haber sido marineros en su juventud, después de distintas vicisitudes lograron establecerse en esta clase de negocios en el que, comprando la propiedad de obras de baja literatura, sin que ningún momento aceptasen las de autores de más vuelos literarios y morales que a ellos acudieran insistentemente por atender solamente a todo aquello que pudiera ser objeto de lucrativo negocio [...]. Actualmente puede considerarse en medio millón de pesetas el capital de que disponen».

32. Pseudónimo usado por el escritor Francisco Arimón Marco (1868-1934), que posteriormente fue utilizado por otro escritor de la misma editorial Guerri, posiblemente Jesús García Ricote.

33. El folletín (especie de novela popular) estaba compuesto por pocas páginas (16 en total), imágenes, tenía un

se hacía un «comentario inoportuno, en tono patético, derrotista e inadmisibles, teniendo en cuenta el espíritu militar de nuestro estilo y el alto ejemplo de nuestra guerra» y de nuestro «Glorioso Movimiento Nacional»³⁴.

En este caso, se trata de una historia que sucede en un reino imaginario llamado Graconia y cuyo relato puede ser entendido como un episodio traumático sobre una guerra entre dos reinos. El «soldado de la paz» era Juana Leopardi, mujer «precursora del movimiento pacifista del día» y que había perdido a sus padres y hermanos en la guerra. Ella no sentía odio hacia sus enemigos victoriosos sino una «profunda compasión hacia cuantos sufren por los estragos de la guerra». Sin embargo, tuvo que implorar piedad al enemigo, ya que la habían creído «espía, traidora a la patria». La «pobre obrera» —cuyo delito fue haber amado a sus semejantes «sin distinción de razas ni de clases»— cuando estaba a punto de morir, escuchó una voz celestial que le dijo³⁵: «No eres tú sola la que sufres; millares de madres llorarán mañana a sus hijos muertos en la guerra; ve a consolar sus corazones; vuelve al mundo para predicar la paz entre los hombres». En la última página del folletín, esta «publicación antipatriótica»³⁶ se centra en un último mensaje pacifista, muy distante de la retórica del bando nacional, de exaltación y glorificación de la guerra:

Es posible que ni uno solo vuelva a ver a sus madres, a sus esposas, a sus hijos... ¡Es la guerra! Es el río del dolor que se desborda, inundando naciones enteras, arrasando los corazones de miles y miles de madres. ¡Con qué dolor se despiden éstas de sus hijos! ¡Qué espantoso el adiós! que puede ser el último!... El hijo trata de consolarla con una sonrisa, con un beso. Pero... ¿quién puede consolar el corazón de una madre que ve a su hijo en grave peligro de muerte? Esta novela es un grito en favor de la Paz. Es una esperanza que pretendemos dar a las madres. Es como despertarlas de la pesadilla constante que las domina desde que dan un hijo al mundo³⁷.

Prestando especial atención al argumento de la obra, es evidente que *El soldado de la paz* —aunque la narración esté ubicada en un espacio ficticio— remite al lector a la Guerra Civil española y a la mujer del bando republicano. En particular, esta corta novela refleja los horrores de la guerra y expresa el descontento con las autoridades que no tenían piedad de los vencidos. Asimismo, si bien, por un lado, el argumento de la obra busca conservar la memoria colectiva de los vencidos, por otro lado, también se caracteriza por la utilización de un discurso *conciliador*. Siguiendo esta línea de pensamiento, las relaciones de poder operan en el campo simbólico, de modo que algunos individuos tienen su posición social discursivamente delimitada en detrimento de otros. En este sentido, el texto literario (como el referido folletín) tiene el «poder» de otorgar un nuevo

vocabulario muy sencillo y, por ello, era de fácil lectura y precio accesible (30 céntimos). El público lector posiblemente estaba formado por mujeres de clase media y popular.

34. AGA: Sección 3, 21/03887

35. El personaje pensaba en suicidarse.

36. AGA: Sección 3, 21/03887

37. D'ANCONA, M. (1940, enero, 9). *El Soldado de la Paz*, p. 17.

sentido al pasado, pese a que el régimen buscara cristalizar una representación predominantemente «oficial» de la identidad social.

Dado al duro desenlace del conflicto, es posible pensar que muchas de las mujeres y madres que habían perdido a sus hijos, esposos o familiares, dejaron de mostrarse comprensivas con la cultura de la guerra³⁸. Como señala Claudio Hernández Burgos, «la prolongación de la guerra pudo tornar en cansancio y deseo de paz, el fervor sentido en julio de 1936, sin por ello tener que alterar la identificación de muchos con la causa de Franco»³⁹. Algunas de las mujeres lectoras de este folletín (hubiesen sido vencedoras o vencidas) posiblemente se identificaron con este discurso contrario a la violencia⁴⁰. Existió, aunque posiblemente de forma minoritaria, una contra-memoria, cuya estrategia discursiva —que buscaba una sociedad más pacífica— puede ser vista como una forma de resistencia. Pese a que no se puede calcular la representatividad de este discurso alternativo, tampoco podemos menospreciarlo: evidencia el hecho de que mujeres y hombres mostraron actitudes vacilantes y contradictorias ante los símbolos del Estado franquista. Por lo tanto, aunque la resignación social y la sumisión parecieran totales durante el Primer Franquismo, está claro que muchos «demostraron su disconformidad con el régimen de manera plural, incluso aislada»⁴¹.

Los informes falangistas aluden a muestras más o menos abiertas de rechazo crítico o de indiferencia frente a las políticas del régimen. En ocasiones, proponían atajarlas mediante sanciones. Un ejemplo de lo que podemos considerar una forma de resistencia *endógena condicionada* —por tratarse de un falangista fabricante de conservas de pescado de la ciudad de Vigo y ciudadano muy influyente en la vida pública local de esta región gallega— es el ofrecido por Juan Ribas Barreras. Para una mayor difusión de la literatura nacionalsindicalista, el Servicio Nacional de Propaganda había solicitado que las empresas y fábricas formasen una pequeña *Biblioteca Nacionalsindicalista* para sus obreros, con libros donados por el Servicio. Las obras eran repartidas a diversos centros productivos para formar una biblioteca y «su lectura hab[r]ía de contribuir efectivamente al mejor conocimiento por parte de los productores»⁴². Sin embargo, el «camarada» Ribas, afiliado a la FET de las JONS, se «complació en rechazar en absoluto la aceptación de los libros y además los calificó de ‘inútiles’»⁴³. Como respuesta a esta rebeldía y en la «conveniencia de enseñarle que en el Estado Nuevo hay que respetar en absoluto las

38. Sobre las mujeres «vencedoras», *vid* al respecto: LANGARITA GRACIA, Estefanía: «Viudas eternas, vestales de la patria. El luto nacional» femenino como agente cohesionador de la España franquista», *Ayer*, 103, 2016 (3), p.125-145.

39. HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, Universidad de Granada, 2013, p. 72.

40. *Vid* respecto: (Cabrerero Blanco, 2015) y (Yusta, 2004).

41. CABANA IGLESIA, Ana: «Algunas notas sobre la opinión popular durante el franquismo en Galicia», *Historia, Trabajo y Sociedad*, n.º 1, 2010, p. 80.

42. AGA/ Sección Cultura: 21/1144.

43. Resaltado mío.

instituciones proclamadas como fundamentales», el 28 de septiembre de 1938 se solicitó al Jefe Nacional de Propaganda una fuerte multa⁴⁴.

La lista de libros enviada desde los órganos oficiales para formar las Bibliotecas Nacionalsindicalistas se parecía mucho a la siguiente: *Colección de Antologías*, *Colección de Biografías*, *Arriba y fe*, *Doctrina e historia*, *Nuestra tarea*, *Apéndice y dictamen*, *Obras completas de José Antonio*, *El bolchevismo ruso contra Europa*. Esta lista en concreto fue enviada desde el Servicio de Prensa y Propaganda, en respuesta a la solicitud el 19 de diciembre de 1944 del Regimiento Cazadores de Calavera para su biblioteca a fin de que la unidad contribuyese «a la educación y esparcimiento» de los soldados. No eran extrañas las solicitudes de libros a la Vicesecretaría de Educación Popular para formar bibliotecas, como la del cura párroco de Longoseiros, que quería «organizar una Biblioteca Parroquial-Circulante y, asimismo, una Librería, propia de la Acción Católica, con libros a la venta, al igual que escuelas nocturnas»⁴⁵. A los que solicitaban libros y a las bibliotecas formadas por la Vicesecretaría se enviaban más o menos la misma relación de obras de carácter marcadamente falangista.

Estos dos ejemplos demuestran diferentes recepciones sociales de los proyectos políticos literarios del franquismo. Las que aparecen con más frecuencia en los documentos oficiales corresponden a expresiones de apoyo y colaboración. Otras, más hostiles, habrían sido más frecuentes si no hubiese existido el miedo a la posible sanción o al castigo. Por ello no es exagerado pensar, aunque sea a través de estos ejemplos, que la *falangistización* de la lectura no dejó de encontrarse con dificultades, sobre todo ante la falta de entusiasmo de quienes constituían su público.

Por otra parte, hubo la construcción de una *dimensión colectiva* de las prácticas de resistencias. Algunos escritores crearon una suerte de sistema de entreayuda. El novelista gallego, Camilo José Cela, por ejemplo, demostró su capacidad para hacer contactos y tejer redes entre sus pares y con personalidades importantes dentro del régimen. Mantuvo correspondencia asidua con Dionisio Ridruejo y Rafael Sánchez Mazas, así como con escritores que no fueron muy bien «acogidos» por el franquismo, como Dámaso Alonso, Jorge Guillén y Felipe Ximénez de Sandoval —en 1942 éste último había sido despojado de sus cargos políticos y profesionales como consecuencia de acusaciones sobre su homosexualidad—. Por otro lado, Cela también articuló vínculos con figuras importantes del franquismo, como Arias-Salgado. En una carta enviada por Sánchez Mazas a Cela, queda clara la complejidad de estas relaciones tejidas con el objetivo de ayudarse mutuamente. En 1944, año de la publicación de la obra de Dámaso Alonso, *Hijos de la ira*, Mazas, le escribía al escritor gallego: «no le faltará a Dámaso si quiere y si de algo le sirve la adhesión íntima y publica de buenos amigos nuestros y nuestra —tuya

44. AGA/Sección Cultura: 21/134.

45. AGA/ Sección Cultura: 21/1144.

y mía— (y de *Arriba*, *Escorial*, *Vértice*, etc.) que con cualquier ocasión posible de homenaje truncaría toda especulación en el mundo del régimen»⁴⁶. De acuerdo con Jordi Gracia «las finas redes de 1942 [tenían] a Dámaso Alonso por un *rojo* que no [había] huido, *rojo* muy blando, desde luego, y seguramente atrapado. Es presa fácil para un Estado con pocos escrúpulos»⁴⁷. Presa fácil que, sin embargo, por su articulación en redes que le protegía, pudo moverse en el terreno *enlodado* de la censura franquista.

Estas redes, como formas de resistencias colectivas, emergieron desde sujetos que se situaban al interior del aparato estatal (o cercanos a éste). Muchos escritores, como bien mencionó Sánchez Mazas en la referida carta, se valieron de las revistas auspiciadas desde el poder, como *Escorial* (1940-1950), para construir una especie de «reducto», denominado por algunos historiadores «falangismo liberal» o algo así como las «izquierdas» o los «rebeldes» del régimen, al demostrar una evidente «maduración intelectual y cultural emprendida en las oscuridades del franquismo»⁴⁸. El director de *Escorial* fue uno de los más tempranos disidentes *endógenos* del régimen, porque lo consideraba traidor al ideal fascista: Dionisio Ridruejo⁴⁹. El historiador Santos Juliá observó que «*Escorial* había sido entonces liberal por su actitud», pero antiliberal por su contenido⁵⁰. En otras palabras, la revista evidenció un intento de crear lazos culturales con los escritores de la preguerra y construir puentes hacia los escritores españoles en el exilio, sin perder el formato y el discurso fascista. En sus páginas, en palabras de Raquel Medina⁵¹, «se propició una cierta apertura cultural hacia el pensamiento español anterior a 1936». El resultado fue una revista de contenidos variados y heterogéneos: al lado de textos del poeta Vicente Aleixandre se publicaron los de Javier Conde⁵². En un contexto dominado por la prohibición de leer y publicar, *Escorial* fue una empresa cultural y un espacio de sociabilidad, capaz de construir puentes y abrir las puertas para escritores lejanos a los cánones oficiales.

Para Jordi Gracia⁵³, las raíces históricas de la reconstrucción cultural (en particular la de los años sesenta) se deben, en parte, a la evolución liberal del sector intelectual falangista a través de la lectura «desviada» de escritores como Unamuno, Azorín, Pidal o Baroja —«pedazo de una continuidad torcida de la tradición liberal»— y a las

46. FPGJC: Epistolario Rafael Sánchez Mazas.

47. GRACIA, Jordi: *La resistencia silenciosa: fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004, p. 230.

48. GRACIA, Jordi: *La resistencia silenciosa: fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004, p. 387. Entre los teóricos que definieron a los falangistas de esta manera están Alfonso Botti, Amando de Miguel, Shirley Mangini y José Carlos Mainer. Desde nuestro punto de vista y aunque reconocemos estos tempranos intentos «liberalizadores» y de críticas hacia el régimen de Franco, no consideramos que la aplicación de la categoría «liberal» sea precisa para hablar de los falangistas en este período.

49. GRACIA, J. (2005): *Dionisio Ridruejo. Materiales para una biografía*. Madrid: Fundación Santander Central Hispano:

50. JULIÁ, Santos: «¿Falange liberal o intelectuales fascistas?», *Claves de Razón Práctica*, n. 121, abril 2002, p. 13.

51. MEDINA, R. (1996): *Surrealismo en la poesía española de la posguerra*. Madrid: Visor, p. 25.

52. PENALVA, Joaquín Juan: *La revista Escorial: Poesía y poética*, Tesis Doctoral, Universidad de Alicante, 2005, p. 96.

53. GRACIA, Jordi: *Estado y Cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*, Barcelona, Anagrama, 2006, p. 44.

ideas orteguianas procedentes de *Escorial*. Esta revista es un caso particular de esta intelectualidad que resistió en aquel auténtico «desierto» cultural de la postguerra; pero no único, pues de aquellos años es también *Espadaña* (1944-1951). Sus fundadores —Antonio de Lama, Victoriano Crémer y Eugenio de Nora— se conocieron en la tertulia de Azcárate en la ciudad de León. Su aparición fue otro «milagro», cuando en mayo de 1944 la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda le otorgó el permiso de publicación. *Espadaña* estableció la publicación de una poesía crítica con la realidad de la posguerra: inconformista, capaz de desnudar la realidad trágica de España, vinculándose con los marginados de la Guerra Civil y rechazando al tradicionalismo formalista. Fue una de las pocas voces críticas, de disidencia política: una anomalía en aquella España de los años cuarenta⁵⁴.

En conclusión, aunque la mayoría de los sujetos se refugiaron en el silencio o en la resignación, estas conductas revelan que las actitudes sociales no son unívocas y que algunos opusieron resistencia a las autoridades políticas⁵⁵. Al menos, no aceptaron sencillamente sus órdenes y sus discursos monolíticos. Todo esto sugiere que hubo un proceso de negociación entre los dirigentes franquistas y los sujetos, que resultó en que muchos de los focos de inestabilidad —los de la *España gris* que incluía actitudes muy distintas— fueran «tolerados» por el nuevo régimen. La omnipresencia de la represión determinó que la rebeldía individual reemplazase a la colectiva: pero no completamente. Los lazos de sociabilidad fueron vehículos importantes de resistencia, manifestada, en particular, en formas de redes y, desde un aspecto material, en las revistas literarias. Los intelectuales falangistas fueron estos rebeldes que colaboraron con la *España gris* pero, a la vez, disintieron de su color. Más precisamente, el grupo *auténtico* de los intelectuales falangistas estaba ubicado en una posición incómoda y contradictoria de «dominados entre los dominantes»⁵⁶.

Puede considerarse, por lo tanto, que éstas fueron formas de la heterodoxia: la resistencia privada, la resistencia sutil que no cedía ante la censura literaria, que combatía la mentalidad y mediocridad perezosa franquista, la pluma rebelde. Estos sujetos hartos, escépticos y desamparados cambiaron las armas ruidosas por el silencio desafiante o la voz baja y disimulada. Sustituyeron el enfrentamiento y el fusil, por espacios privados de lectura, consumiendo libros que les querían negar y rechazando los que les querían imponer. Resistencias precavidas, sin ruidos, pero que fueron las bases decisivas, la trama invisible que daría paso, décadas más tarde, a la democracia.

54. ABIADA, José Manuel López de: «Espadaña (1944 - 51) y la poesía comprometida de la Posguerra», *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, v. 2, 1986, p. 183-192.

55. Sobre el silencio es importante señalar que no siempre éste es un reflejo de la dominación. El silencio, como ha indicado Wendy Brown, puede funcionar como una forma de resistencia donde la libertad puede ser practicada. «Silence is considered not simply as an aesthetic but also as a political value, a means of preserving certain practices and dimensions of existence from regulatory power» (Brown, 1998, p. 314).

56. BOURDIEU, Pierre: *Cosas dichas*. Barcelona, Gedisa, 1993, p. 147.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAL MEDINA, Paula: Notas sobre noción de resistencia en Michel de Certeau. *Kairos*, 20, 2007, p. I-II.
- ABIADA, José Manuel López de: «Espadaña (1944 - 51) y la poesía comprometida de la Posguerra». *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 2, 1986, 183-192.
- AGAMBEN, Giorgio: «¿Qué es un dispositivo?», *Sociológica*, nº 73, 2011, p. 249-264.
- ANDRÉS, Gabriel: «La hora del lector: censura y traducción. Obras italianas durante el Primer Franquismo», en RUIZ BAUTISTA, Eduardo (coord.): *Tiempo de censura. La represión editorial durante el franquismo*, Gijón, Ediciones Trea, 2008, p. 173-193.
- BAAZ, Mikael; LILJA, Mona y VINTHAGEN, Stellan: *Researching Resistance and Social Change: A Critical Approach to Theory and Practice*. Rowman & Littlefield International, Londres-Nueva York, 2017.
- BOURDIEU, Pierre: *Cosas dichas*. Barcelona, Gedisa, 1993.
- BROWN, Wendy: «Freedom's silences», en POST, Robert (ed.): *Censorship and Silencing: Practices of Cultural Regulation*, Los Angeles, Issues and Debates, 1998, p. 313-327.
- CABANA, Ana: *La derrota de lo épico*. Valencia: Universitat de Valencia, 2013.
- CABANA, Ana: Algunas notas sobre la opinión popular durante el franquismo en Galicia. *Historia, Trabajo y Sociedad*, 1, 2010.
- CABRERO BLANCO, Claudia: «Tejiendo las redes de la democracia. Resistencias cotidianas de las mujeres durante la dictadura franquista», en YUSTA, Mercedes & PEIRÓ, Ignacio (coords.): *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas. Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, p. 197-217.
- CERTEAU, Michel: *La invención del cotidiano*. México D. F., Universidad Iberoamericana, 1996.
- CHARTIER, Roger: A «Nova» História Cultural existe?. En Lopes, A., Velloso, M. P. y Pesavento, S. J. *História e Linguagens: texto, imagem, oralidade e representações*. Rio de Janeiro, 7Letras, 2006, p. 29-43.
- D'ANCONA, Mario: *El Soldado de la Paz*, enero, 9, 1940.
- DE FELICE, Renzo: *Mussolini il duce. Gli anni del consenso 1929-1936*. Turín, Einaudi, 1974.
- DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel: «El secreto del consenso en el régimen franquista: cultura de la victoria, represión y hambre», *Ayer*, nº 76, 2009, p. 245-268.
- DEL ARCO ; FUERTES; HERNÁNDEZ & MARCO (ed.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Editorial Comares, 2013
- DÍAZ, Junot: *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*, Barcelona, Debolsillo, 2007.
- FOX Richard y STARN, Orin: *Between Resistance and Revolution: Cultural Politics and Social Protest*, Nueva Jersey, Rutgers University Press, 1997.
- GALLEGO, Ferrán: «¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, Falange y Franquismo en la fundación y en la agonía del régimen», en RUIZ CARNICER, Miguel: *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, C.S.I.C., 2013, p. 77-108.
- GRACIA, Jordi: *La resistencia silenciosa: fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004.
- GRACIA, Jordi: *Dionísio Ridruejo. Materiales para una biografía*, Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2005.
- GRACIA, Jordi: *Estado y Cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*, Barcelona, Anagrama, 2006.
- HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: «Donde el miedo habita: el funcionamiento cotidiano de la represión franquista (1936-1951)», en MIGUEZ MACHO, Antonio (ed.): *Ni verdugos*

- ni víctimas. Actitudes sociales ante la violencia, del franquismo a la dictadura argentina*, Granada, Comares Historia, 2016.
- HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, Universidad de Granada, 2013.
- HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: «Más allá del consenso y la oposición: las actitudes de la gente corriente en regímenes dictatoriales. Una propuesta de análisis desde el régimen franquista», *Revista de Estudios Sociales*, n.º 50, sep/dic 2014, p. 87-100.
- JULIÁ, Santos: «¿Falange liberal o intelectuales fascistas?», *Claves de Razón Práctica*, n. 121, abril 2002, p. 4-13.
- LVOVICH, Daniel: «Actitudes sociales y Dictaduras: Las historiografías española y argentina en perspectiva comparada», *Páginas revista digital de la escuela de historia*, año I, n.º I, Rosario, 2008.
- MANGINI, Shirley: *Rojos y rebeldes: la cultura de la disidencia durante el franquismo*. Barcelona, Anthropos, 1987.
- MEDINA, Raquel: *Surrealismo en la poesía española de la posguerra*. Madrid, Visor, 1996.
- MEES, Ludger: «La catástrofe alemana y sus historiadores. El fin del régimen nacionalsocialista 50 años después», *Historia Contemporánea*, 13-14, 1996, p. 465-486.
- PENALVA, Joaquín Juan: *La revista Escorial: Poesía y poética*, Tesis Doctoral, Universidad de Alicante, 2005.
- SAZ, Ismael: *Fascismo y franquismo*. Valencia, Universidad de Valencia, 2004.
- SEVILLANO, Francisco: *Ecos de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- SOLDEVILA DURANTE, Ignacio: «La novela del exilio», en AUBERT, Paul: *La novela en España (siglos XIX-XX)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2001, p. 193-206.
- STOLTZFUS, Naathan. «Dissent under Socialism: Opposition, reform, and the West German Media in the German Democratic Republic of the 1980s», en RICHARD, Fox y STARN, Orin. *Between Resistance and Revolution: Cultural Politics and Social Protest*. Nueva Jersey: Rutgers University Press, 1997, p. 195-222.
- YUSTA, Mercedes: «Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva. Las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta.», *Historia del Presente*, n.º 4, 2004, p. 63-92.